

NACIMIENTO AL AMOR, EL FUEGO QUE ENAMORA

Ana Recio Mir
Profesora de Lengua

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Poesía.
Amor.
Símbolo.
Fuego.
Luz.
Poética.
Salvación.

Con el poemario *Nacimiento al amor*, Manuel Gahete gana el premio Ricardo Molina del Ayuntamiento de Córdoba en 1985 y fue publicado por primera vez en 1986. Una reedición mejorada vio la luz en 2013 con hermosas ilustraciones de su mujer, la pintora Ana Ortiz, y corregida por su autor. La luz y el fuego son los símbolos claves de la poesía gahetiana, metáforas de lustración que sirven al poeta para intentar mejorar al ser humano y rescatar al mundo de su crisis espiritual.

ABSTRACT

KEYWORDS

Poetry.
Love.
Symbol.
Fire.
Light.
Poetics.
Salvation.

With the lyrical book *Nacimiento al amor*, Manuel Gahete won Ricardo Molina Prize in 1985 given by Córdoba's Town Hall and was published for the first time in 1986. A new and improved edition was released in 2013 with beautiful drawings of his wife, the painter Ana Ortiz, and the poems revised by his author. Light and fire are the key symbols of Gahetian poetry, metaphors of lustration that serve the poet in order to try improving the human being and rescue the world from its spiritual crisis.

Gracias a un amigo común, Antonio Castro, tuve la suerte de conocer en el otoño del año 2012 al escritor Manuel Gahete en una de las varias visitas realizadas a Córdoba para organizar un congreso gongorino. Cinco personas resultaron fundamentales para su organización: Antonio Castro, riguroso editor¹, Begoña López Bueno, probablemente la mejor conocedora de la poesía española del Barroco en la Universidad de Sevilla, José María García Blanco, guía excepcional por la Córdoba gongorina, Candelaria Vázquez, verdadera luz en la sombra, y el autor de *Nacimiento al amor*.

Boletín de la Real Academia
de Córdoba.
BRAC, 167 (2018)
405-414

¹ Cf. CASTRO DÍAZ, Antonio (ed.): *Actas del Congreso «Góngora y su estela en la poesía española e hispanoamericana. El Polifemo y las Soledades en su IV Centenario»* (Córdoba, 17-20 de octubre de 2013). Sevilla/ Córdoba, Asociación Andaluza de Profesores de Español «Elio Antonio de Nebrija»/ Diputación Provincial, 2014. Aprovechamos para expresar nuestro agradecimiento a la Diputación Provincial cordobesa y a Antonio Castro, por su generosidad y su meticuloso trabajo.

Pude comprobar entonces que Manuel Gahete es una suerte de reencarnación de Juan Guerrero Ruiz en el siglo XXI, un nuevo embajador de la poesía: fue el artífice que catalizó la celebración en Córdoba del congreso “Góngora y su estela en la poesía española e hispanoamericana” en octubre de 2013, organizado por la Asociación Andaluza de Profesores de Español *Elio Antonio de Nebrija*. Con su valiosísima ayuda se abrieron puertas que, de otro modo, habrían resultado infranqueables. Gracias a él, el Real Círculo de la Amistad se convirtió en sede de las conferencias, e impulsó con sus contactos la publicación de las actas del congreso, que fueron pulcramente editadas por Antonio Castro con el patrocinio de la Diputación cordobesa.

Para los que no lo conozcan personalmente, Manuel Gahete es un hombre sencillo, muy inteligente, enormemente trabajador, viajero impenitente, cálido, sensible, amante de la Historia, perfeccionista, buen padre, buen marido, amoroso abuelo, elegante de espíritu, discretísimo, exquisito. Él es exponente de esa idea que Vicente Aleixandre expresó en más de una ocasión: el poeta tiene que ser humano, porque sin humanidad no hay poesía. Pero si algo caracteriza su personalidad, por encima de todo lo apuntado, es el entusiasmo, que le lleva a embarcarse en mil y un proyectos y a llevar una vida tan acelerada como agotadora, pero también plena y gozosa. Tiene la ilusión virginal de un niño, el optimismo y la pasión por todo lo nuevo que la vida ofrece. Y parte de esa ilusión se la brinda la palabra.

Nació en Fuente Obejuna (Córdoba), población de extraordinarias resonancias literarias que no podía ser mejor cuna para alguien que iba a cimentar su vida en la Literatura. Tras estudiar el bachillerato en Cáceres, se licencia en Granada en Filología Románica en 1979. En 1994 se convierte en catedrático de Lengua y Literatura Castellanas y se doctora en Filosofía y Letras en 2004. Fue docente durante veinte años, hasta que su pasión por la cultura le llevó a abandonar la tiza y a embarcarse en una nueva singladura profesional.

Gahete es un trabajador incansable: exjefe de Asesoría Cultural, Documentación Histórica y Servicio de Publicaciones de Cajasur; académico numerario y censor de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, además de exdirector del Instituto de Estudios Gongorinos y coordinador de ciclos poéticos organizados por la Academia; miembro de número de la Sociedad de Literatura española del siglo XIX; cronista oficial de Fuente Obejuna —donde gestionó en el verano de 2016 la programación del I Festival de Teatro Clásico y adaptó para su representación en 2016 y ahora en 2018 de nuevo la obra de Lope de Vega *Fuenteovejuna*—; académico correspondiente de la *Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras Vélez de Guevara* de Écija (Sevilla); académico correspondiente de la *Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz*; académico correspondiente de la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras* de Sevilla; académico correspondiente de la *Real Academia de Nobles Artes de Antequera* (Málaga); académico numerario de la *Academia de Artes Escénicas de España* de Madrid; presidente de la Asociación Colegial de Escritores de España en Andalucía; socio fundador del Ateneo de Córdoba, miembro de su junta directiva entre

1993 y 1997 y Medalla de Oro de la institución. Su obra poética ha sido traducida parcialmente a diversas lenguas como el italiano, el francés, el inglés, el rumano, el árabe, el sefardí y el chino. Prueba de su infatigable laboriosidad es además su actividad como conferenciante, traductor, crítico, articulista y colaborador en periódicos y revistas especializadas.

Por si esto no fuera suficiente, este ilustre melariense ha recibido más de una docena de premios literarios tanto de poesía como de teatro, entre los que destacan el Barahona de Soto en 1983 por *Cristal de mariposas*, el Miguel Hernández en 1989 por *Capítulo de fuego*; el Vila de Martorell por *Íntimo cuerpo sin luz* en 1990; el San Juan de la Cruz en 2000 por *La región encendida*; el premio Ángaro por *Mapa físico* en 2002, el Ateneo de Sevilla por *Mitos urbanos* en 2007, el Fernando de Herrera por *El fuego en la ceniza* en 2013 o el Salvador Rueda por *Los reinos solares* en 2014. Y el más reciente, el premio *Castillos de Córdoba*, en su primera convocatoria, por un tríptico de espléndidos sonetos dedicados al castillo de Belalcázar, al de Almodóvar y a la Torre de la Calahorra de la capital cordobesa.

El exquisito cincel de este escritor en la creación de metáforas (*súbito sudor de dulce espliego*), la variedad rítmica de sus versos (el primer cuarteto y el último terceto están formados por endecasílabos melódicos, el segundo cuarteto por endecasílabos heroicos y el primer terceto por endecasílabos sáficos acentuados en la cuarta y sexta sílabas) y su riqueza sensorial (recrea sensaciones como el frío, la humedad, lo olfativo, lo visual) se despliegan en el último de los tercetos de la serie, que reproducimos a continuación:

III. TORRE DE LA CALAHORRA

A la orilla del agua, grana fuego,
viva luz que rebota contra el frío
y procura al viajero desvarío
y al cansado andador leve sosiego.
Un súbito sudor de dulce espliego
destila entre sus muros hasta el río.
¡Qué terne soledad de escalofrío
acucia en su rigor al andariego!
Se desvanece el sol, la lluvia deja
un resplandor de oro en su regazo,
una visión de arcángel que se aleja.
Y la sombra, dormida en el ribazo,
de sus torres hermanas se refleja
como un único cuerpo en el abrazo².

En estos tres sonetos, titulados colectivamente “Legado de piedra”, el jurado destacó “la calidad de los poemas, la elegancia en la expresión, la riqueza del léxico y el contraste intenso que el autor proclama entre la frialdad de la piedra perdurable

² Agradecemos a Manuel Gahete el envío de los tres sonetos.

y el ardor de la vida que perece”³. Pablo García Baena, amigo personal del autor, fue el presidente de honor del premio. Su fallecimiento el 14 de enero de 2018 le impidió asistir a la ceremonia de entrega en junio del mismo año.

Nacimiento al amor fue premio Ricardo Molina otorgado por el Ayuntamiento de Córdoba en 1985, y publicado un año después por dicha institución. Agotada la primera edición, fue reeditado en 2013 —también en la capital cordobesa— en Ediciones de papel, con elegantes y exquisitas ilustraciones. En esta segunda versión, el libro impreso de manera artesanal, con cubierta de papel hecho a mano, con hermosos y coloridos bodegones de su mujer, la artista plástica Ana Ortiz Trenado, se embellece y gana esplendor.

Y llegados a este punto, el lector se preguntará: ¿qué sentido tiene escribir hoy sobre un libro que vio la luz en 1986 y que ha vuelto a nacer en 2013, revisado y corregido, o “revivido” —como diría Juan Ramón Jiménez— cinco años después? La razón es bien simple: la fascinación que ejerce su título sobre el lector sigue viva. Se trata ya de un libro clásico dentro de su producción, que ha crecido con él, que ha recreado sus poemas poniendo de relieve su alta exigencia estética y su afán de perfección. Como dijera el Nobel de Moguer, “un poema nunca se termina, se abandona cuando no se puede mejorar más”. *Nacimiento al amor* se ha convertido ya, por méritos propios, en un clásico de la Literatura española y, por extensión, en un clásico de la Literatura universal.

Además su sugerente título constituye todo un bálsamo reparador para estos tiempos convulsos que vivimos, en los que algunos políticos propugnan levantar muros, otros ensayan y juegan —haciendo temblar todo el planeta— con su armamento nuclear y algunos más cercanos han abierto una honda hendidura en nuestra sociedad y en nuestro país y pretenden que nuestro pasaporte sea el salvoconducto imprescindible para entrar en el noreste de España. Y eso por no citar los casos de pederastia, atentados, abusos sexuales, guerras interminables, secuestros y asesinatos de niños y de violencia contra las mujeres que abren casi a diario los telediarios de todo el mundo. Ahora que la crispación parece adueñarse de nuestro país, de este mundo consumista en el que tantos valores parecen estar perdiéndose y donde el odio y el egoísmo parecen querer prevalecer sobre la humanidad y la solidaridad, sobre la generosidad y el altruismo, libros como *Nacimiento al amor* se hacen no solo necesarios sino imprescindibles.

Antes de publicarlo, y de ganar con él el Ricardo Molina, Manuel Gahete había obtenido el I Premio en el Concurso Nacional de Autores de Teatro Corto Barahona de Soto 1983 con su obra *Cristal de mariposas*. Y en 1984, el primer premio regional del VII Certamen de Poesía Searus con su obra “Ir y volver de ti hacia mí siempre”. Se trata, por tanto, de un autor versátil, al que hasta la fecha solo se le ha resistido el género de la novela.

³ CASTRO, Rafael: “El triunfo del poeta Manuel Gahete”, en diario *Córdoba*, 2/3/2018, p. 22.

Este melariense parece plasmar con su inmarcesible pluma eso que Alejandro Duque Amusco declaraba el 10 octubre de 2017 en Salerno, en su hermoso discurso de agradecimiento al ser el primer español en recibir el Premio Internacional de Poesía Alfonso Gatto al conjunto de toda su obra:

Un reconocimiento público —y de eso Manuel sabe mucho— es, para un poeta, como una sombra fresca y acogedora en mitad del camino. Conforta y anima a proseguir. Hay que agradecerlo en el alma siempre. Pero conviene, también, no olvidar que el poeta no debe soñar con premios. El poeta debe únicamente soñar con los poemas que aún aguardan ser escritos por él y que constituyen la verdadera tarea de sus días.⁴

Nacimiento al amor, en un tono claramente existencial y a veces reflexivo, es una invitación a trascenderse de uno mismo en otro, a crear un mundo soñado en el que el fuego y la luz —símbolos clave de la obra poética de este cordobés— lo iluminen todo, en el que los seres amados se fundan porque la soledad forzosa solo conduce al ser humano a la postración, al aislamiento y al olvido. Como miembro fundador de Humanismo Solidario, su obra proclama la necesidad del amor universal como tablero de salvación del ser humano ante el “naufragio” espiritual que por la crisis de valores atenaza hoy el planeta.

En el poema “Nacimiento” que cierra la segunda parte del libro, el autor parece ofrecer algunas claves al lector: el amor hace que los amantes construyan su propio mundo, alejado de los elementos naturales, capaz de dar vida más allá de la muerte.

Este poemario se articula en tres partes precedidas de un extenso texto “Víspera” en el que la voz lírica se dirige a la amada, la funde con el alba y la invita al vuelo y al descanso, al tiempo que le declara su amor, con una musicalidad que lo emparenta rítmicamente a las lirás del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz:

Te amé cuando volvías
a la muerte del sueño tan hermosa
y te hablaba despacio
cuando, al morir, dormías;
cuando estaba seguro
de que, al saberte viva, me escuchabas⁵.

La revisión del libro afecta también a su dedicatoria. En la primera edición, el hijo menor, Fernando Carlos, el filósofo, no había nacido aún. El poeta escribe: “A Ana como Amor. Manuel David y Fernando Carlos que aún no era nacido”. En 2013 se percibe la impronta que el paso del tiempo ha grabado en su alma, cómo el sentimiento amoroso se ha engrandecido y proyectado en los hijos y se escapa a toda lógica humana. Entonces corrige: “A Ana, último amor, Manuel David y Fernando, donde la razón se olvida”. Tal vez se olvida la razón porque el corazón, los

⁴ Agradecemos a Alejandro Duque Amusco, el mejor conocedor y editor de la obra de Vicente Aleixandre en España, la gentileza del envío de su discurso inédito.

⁵ GAHETE, Manuel: *Nacimiento al amor*. Córdoba, Ediciones de Papel, 2013, p. 10.

sentimientos y el amor a su familia se anteponen a cualquier otra cosa, a todo razonamiento lógico. O como ha señalado Marina Bianchi “El instinto humano conduce al hombre hacia el sentimiento, hacia el ardor de un fuego que se opone al frío de la razón”⁶.

Y tras la dedicatoria, “Vísperas”, el pórtico de entrada al libro que se inicia con un símbolo capital que recorre toda la lírica de este premio Ricardo Molina, el fuego: “El fuego ya está vivo como un ángel” dice el sujeto de la enunciación lírica. Este es un símbolo que forma parte de la mejor tradición mística española: San Juan de la Cruz lo consagra con su “Llama de amor viva” y, mucho después, William Butler Yeats, al rechazar Maud Gonno su propuesta de matrimonio, compone el poema “The White Birds” (Los pájaros blancos), símbolos de la inocencia virginal y la libertad de los amantes que se ligan a momentos de plenitud amorosa. Por ello los amantes no deben dejar que el fuego se consuma: “I would that we were, my beloved, White birds on the foam of the sea! / We tire on the flame of the meteor, before it can fade and flee”⁷.

El libro evidencia algunas de las preferencias líricas del autor mediante citas de varios de sus escritores predilectos (Vicente Aleixandre, Gabriela Mistral, Pablo García Baena, Ricardo Molina y Luis Cernuda) situadas al comienzo de las distintas secciones del libro o como encabezamiento de los poemas. Los versos de Aleixandre incluidos al inicio del volumen, tomados del final de “El último amor” de *Historia del corazón* son el marco perfecto que presagia la atmósfera romántica y encendidamente apasionada del poemario:

Porque era el último amor. ¿No lo sabes?
Era el último. Duérmete. Calla...
Era el último amor.
Y es de noche⁸.

La primera sección del libro se titula “Yug”. El término, del sánscrito *yuga*, “alude en el marco del hinduismo a cada una de las cuatro eras en que está dividido un maja yuga, una gran era”⁹. Esta parte consta de once poemas de ardiente pasión amorosa en los que se alude, entre otros temas, a la unión de los amantes, el temor al amor y su ausencia, la fascinación del descubrimiento de la persona amada, la avidez del deseo que se crece en el crepúsculo, la ausencia de la mirada amante, el reencuentro y la separación.

Predomina el uso del verso libre, el soneto en alejandrinos y con leves asonancias o el soneto clásico (“Ausencia”), en el que Manuel se muestra como un consumado maestro. Se trata de estilizados versos en los que manifiesta un fino oído

⁶ BIANCHI, Marina: “De llamas y cenizas: la poética de Manuel Gahete”, en M. GAHETE, *El tiempo y la palabra. Antología poética 1985-2010*, p. 32.

⁷ La traducción vendría a decir algo así: “Me gustaría que fuéramos, amada mía, pájaros blancos sobre la espuma del mar / nos agotaremos en la llama del meteoro, antes de que se desvanezca y huya”.

⁸ Cf. GAHETE, Manuel, *op. cit.*, p. 7.

⁹ Cf. <https://es.wikipedia.org/wiki/Yuga>.

musical, un agudo sentido del ritmo y un vasto dominio léxico. La riqueza de las imágenes y el uso de metáforas que destacan por su sensorialidad crean una atmósfera de acendrado lirismo y de gran plasticidad que enervan el sentimiento amoroso:

Un temblor vengativo de envidias acomete,
dúctil y bella naces, nenúfar de nevada,
espejo de corales, tus suspiros anuncian
que el cierzo enamorado te reclama a su lecho.

Mañana ya es muy tarde cuando las horas vencen
e hincan sus claveles de hierro en tu regazo
ni el beso que la noche, paladín de tus nervios,
hilvanó de mis súplicas podrá resucitarte¹⁰.

Los símiles en ocasiones son de una poderosa originalidad expresiva: “Un largo adiós herido como una marioneta de mi infancia”.

La segunda parte se titula “Gehenna”. Gehenna es “el infierno o purgatorio judío. En el judaísmo el infierno es un lugar de purificación para el malvado. Gehena aparece también en el Nuevo Testamento y en las primeras escrituras cristianas como el lugar donde el mal será destruido”¹¹. Esta sección consta de diez textos en los que se abordan, entre otros, motivos como la imposibilidad del sentimiento amoroso, el amor como fe náufraga, como resto de la vida, la tardía llegada de las palabras, la muerte, la creación poética como instrumento del amor que recompone al poeta y le hace sentir la naturaleza. Frente a la primera parte, más encendidamente apasionada, más positiva, más luminosa, ahora se palpa la ansiedad, la angustia, el amor concebido casi como pasión devastadora.

A veces la voz lírica se siente imposibilitada para soñar, sufre sin el apoyo de otros ojos, al recordar a alguien que ya no está o presagiar la propia muerte. Obsérvese que aquí las cenizas no son el fin de la vida ni el polvo enamorado de Quevedo, sino el trampolín hacia lo trascendente y lo eterno:

No sé soñar, no sé (...)
Lo reconozco, sí, sufro de besos (...)
que, aleteando pájaros de olvido,
desgarran el enojo de mis mil y una muertes.
No sé vivir, no sé
y las cenizas con vocación de ser a lo infinito,
como dedos de arena me arrebujan.

Gritar grité y en ese ronco aullido
desempolvé un cadáver trasegado en mi pecho¹².

¹⁰ GAHETE, Manuel, *op. cit.*, p. 20.

¹¹ Cf. <https://es.wikipedia.org/wiki/Gehena>.

¹² GAHETE, Manuel, *op. cit.*, p. 34.

El nacimiento del amor es también el afán del poeta de dar vida a la amada, de hacerla existir, de trascenderse ambos en ese sentimiento compartido, de fundirse y abolir los límites del tiempo para prolongarlo eternamente:

(...) Pero quiero que tiembles, que te sientas nacer y vivir y ser muerte
 bajo la prieta carne de mi tensa juventud tan amada,
 desprendida del mundo como blanco unicornio, como
 sangre azul única.
 ¡Ah, si te hubiera hablado
 cuando todos hurtaban esos ojos bellísimos,
 cuando el aire obstinado te acosaba!
 Soy tu único amor ¿no lo comprendes? (...)
 De súbito, en tu cuerpo, en la nieve maciza como níveo
 algodón de este paisaje
 supe
 que de nuevo el amor había nacido en una larga historia
 de una hora o la vida¹³.

En la tercera sección del libro titulada “Dulce y amarga luz” se presentan motivos como la soledad y la ausencia, el sueño, el regreso al pasado, la presencia de la amada como ave de paso que aturde y enloquece al amante, la invocación al ser querido para que no lo abandone, la plasmación del amor como espacio de eternidad o la fusión de los amantes. La luz puede ser dulce y amarga a un tiempo porque para él simboliza tiempo de soledad, pero también tiempo de creación, en el que la palabra propicia la recuperación de una ausencia.

El autor expone su teoría poética en el primer texto de la tercera parte y sobre todo en el titulado “Destronzar un poema”. Su palabra se nutre de elementos naturales como el mar y el continuo vaivén de las olas, pero también del dolor y la muerte, del amor y el olvido:

Destronzar un poema,
 romperlo, aniquilarlo,
 abrirlo a un mar de sangre en el mañana,
 convertirlo en cenizas,
 olvidarse del aire que lo trajo a tu sueño,
 olvidarse del clavo de un poema
 torvo y angosto que ayer fue destronzado¹⁴.

Es la suya una poética de lo lumínico, de lo ascensional en la que Gahete convierte los vocablos en pinceles y parece pintar con ellos un mundo distinto, en el que el dolor o lo imperfecto se aniquilen y salven, en el que el ser humano se haga mejor en la palabra, esa “casa de tiempo y de silencio que va al río de la vida”, como la definiera Juan Ramón Jiménez. Si este emplea en *Animal de fondo* términos

¹³ *Ibíd.*, p. 35.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 40.

como *purgar e impedimenta* para aludir a la dificultad de la creación poética que le ha conducido al final de su vida a hacer de la belleza su dios:

Yo nada tengo que purgar.
Toda mi impedimenta
no es sino fundación para este hoy
en que, al fin, te deseo;
porque estás ya a mi lado,
en mi eléctrica zona,
como está en el amor el amor lleno¹⁵.

Manuel Gahete se olvida del dolor del alumbramiento lírico, al que él se refiere con el símbolo del clavo, de resonancias bíblicas, que metafóricamente puede aludir a la dificultad que vence el creador cuando cincela su obra lírica. Como apuntó Leopoldo de Luis en un prólogo iluminador a *El cristal en la llama* que se puede muy bien aplicar a *Nacimiento al amor* y por extensión a toda la obra lírica del melariense en su producción “el poema se trenza y se destrenza, como el agua o la luz. La acumulación de bellas imágenes va elaborando una teoría del amor, entre sensualidad y nostalgia”¹⁶.

La vida de su segundo hijo, a punto de nacer, se presenta en algunos versos, como sucede en “Hoy”. La noche propicia el estremecimiento del autor, su incertidumbre ante lo desconocido, ante esa futura existencia que está por llegar y que lo inunda todo de alegría, de manera que el resto de las cosas pasan a un segundo plano:

Hoy
vibro
y abro
bravo
torvo
y tibio
pues todo lo que tengo ya no es nada
que iguale el corazón
que hay en tu vientre¹⁷.

Si, como se indicó más arriba, el símbolo del fuego abría el poemario en un tono encendidamente optimista y *estaba vivo como un ángel*, ahora lo cierra encarnado en una deidad cuya calidez parece un tímido rayo de esperanza que contrasta con todo lo sombrío. Se pone así de relieve la circularidad del libro:

Al fin lo sabes, lo has sabido siempre.
El corazón es una cueva de pórvido metálico
pero existe en la sombra el dios del fuego
y su calor sobrevive¹⁸.

¹⁵ JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Animal de fondo*. Buenos Aires, Pleamar, 1949, p. 8.

¹⁶ Cf. LUIS, Leopoldo de: “La exaltación lírica de los contrarios. Itinerario poético de Manuel Gahete”. *El cristal en la llama. Antología abierta 1980-1995*. Córdoba, Cajasur, 1995, p. 12.

¹⁷ GAHETE, Manuel, *op. cit.*, p. 46.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 47.

La muerte es un tema recurrente en el libro, junto al paso del tiempo, la fe y el amor; es más, son motivos capitales que recorren en mayor o menor grado toda la obra poética de este escritor, pero lejos de suponer el fin del existir, la muerte se convierte en símbolo que abunda en la idea de la soledad y en la de la esperanza. Como ha señalado Marina Bianchi: “Tras el final siempre hay una nueva vida, un rayo de luz que rompe la oscuridad o la chispa de otro fuego de pasión”¹⁹.

Estamos, en definitiva, ante una obra que nada debe a la improvisación, de creciente y acendrado lirismo, que atestigua la vasta cultura de Manuel Gahete, su destreza musical y rítmica en unos versos donde resuenan personajes clásicos y héroes mitológicos, la cultura oriental y la occidental, la Biblia, escritores del 27 —Aleixandre y Cernuda sobre todo— lo mismo que la mejor lírica barroca y mística (sobre todo San Juan de la Cruz), y todo esto sin que nada merme la encendida elegancia de su voz lírica, siempre en busca de la perfección, del rigor léxico y cincelada a base de mucho esfuerzo, de deslumbrantes imágenes de fascinante belleza, de muchas lecturas. La fuerza y la riqueza de su apasionado imaginario poético y de sus símbolos nos recuerdan al Lorca de los “Sonetos del amor oscuro”, si bien en *Nacimiento al amor* este influjo se enriquece con ecos de la Literatura hindú y resonancias de *El Cantar de los Cantares* bíblico. Todo lo fusiona Manuel Gahete con la delicadeza de un encaje de bolillo, de una primorosa filigrana en versos no precisamente fáciles, pero extraordinariamente hermosos.

Como ha señalado Antonio Castro “el poeta se abre al mundo y pretende que su palabra represente la angustia existencial por el paso del tiempo, la soledad y la muerte, de la que solo el amor puede sacarlo”²⁰. La palabra, la poesía, el fuego revelador se convierten en la pluma de Manuel Gahete en lúcida antorcha que proclama el amor y la paz como instrumentos de redención del ser humano, como únicos salvavidas posibles en este mundo convulso que nos ha tocado vivir.

Si como reveló Salinas en aquel magnífico libro titulado *El defensor*, “los hombres son mejores cuando escriben que cuando hablan”²¹, no hay duda de que *Nacimiento al amor* es una muestra clara de esa afirmación.

¹⁹ BIANCHI, Marina, art. cit., p. 32.

²⁰ Cf. *Nebrija Digital. Revista de Lengua y Literatura Españolas* (Asociación Andaluza de Profesores de Español), 1 (2011), pp.162-163. Tras la desaparición de la Asociación de Profesores de Español “Elio A. de Nebrija” en 2015, se suprimió de internet la web de dicha asociación y, por tanto, el acceso on line a la revista *Nebrija Digital*, que fue creada y editada por el profesor Antonio Castro, al que agradecemos el envío de la reseña escaneada así como su impagable esfuerzo, durante muchos años, en la rigurosa y cuidadísima edición de todas las publicaciones de este colectivo de profesores.

²¹ SALINAS, Pedro: “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”, en *El defensor*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1991, p. 34.